

“Escrito en las tablas de carne del corazón”
Susan W. Tanner
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes
Primavera de 2005

1. Anuncios

Recientemente se actualizó el salón de consultas didácticas de las Mujeres Jóvenes en el Edificio de la Sociedad de Socorro de modo que sea exactamente eso, una fuente de consultas didácticas para las líderes de las Mujeres Jóvenes. Lo primero que se ve al entrar en el salón es un magnífico cuadro de Jesucristo. Esto nos hace recordar el propósito del programa de las Mujeres Jóvenes: “Ayudar a cada jovencita a ‘veni[r] a Cristo’” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, pág. 255). Con los colores brillantes y los rostros jóvenes, este salón representa nuestros propósitos, nuestros programas y nuestro pasado. Las líderes encontrarán allí pósteres y pantallas de plasma que les servirán de ayuda. Cada vez que visito el salón de consultas didácticas siento el Espíritu de la obra del Señor en la cual estamos consagradas. Por favor aprovechen la oportunidad de visitar ese salón.

2. Repaso

¿Qué recuerdan en cuanto a la recepción al público que se efectuó en el otoño del año pasado? ¿Qué han hecho en sus llamamientos en las Mujeres Jóvenes en los últimos seis meses como resultado de lo que aprendieron en esa ocasión? Este año estamos celebrando la “obra grande y maravillosa” de la Restauración y esperamos que en el corazón de las jovencitas haya un testimonio que esté floreciendo o ardiendo en su interior. ¿Recuerdan los seis puntos acerca de la Restauración que esperamos que ardan en el corazón de las mujeres jóvenes?

1. José Smith fue el instrumento en las manos del Señor para restaurar Su Iglesia sobre la tierra. .
2. La primera visión que él tuvo y las revelaciones posteriores establecen verdades básicas fundamentales.
3. José Smith tradujo el Libro de Mormón por el espíritu de inspiración.
4. La autoridad y las llaves del sacerdocio fueron regresadas a la tierra.
5. Las ordenanzas y los convenios del templo proveen bendiciones eternas para las personas y las familias.
6. Cada una de nosotras puede hacer convenios y cumplirlos.

En nuestro taller en el otoño del año pasado enseñamos en cuanto a la importancia del programa del Progreso Personal y la manera de llevarlo a cabo. Toda esa información formará parte de una fuente de consulta interactiva en Internet en el sitio web de la Iglesia a partir de abril. El taller sobre la enseñanza que se presentó durante esta recepción al público también estará disponible como una fuente de consulta interactiva en Internet, bajo el título “Guía para la

enseñanza de las Mujeres Jóvenes” (*Young Women Teaching Guide*).

Estos nuevos materiales de consulta en Internet fueron creados para ayudarles a ustedes. Esperamos que usen la guía para la enseñanza al prepararse para enseñar en todos los entornos. Es una fuente de consulta renovable a la que ustedes pueden acudir una y otra vez para encontrar las siete preguntas que les pueden servir de guía para la enseñanza. Además tiene muchos materiales didácticos adicionales que se pueden usar en forma electrónica o que se pueden imprimir.

Esperamos que utilicen también los materiales de consulta del Progreso Personal para motivar a las mujeres jóvenes a participar en este programa y también para ustedes trabajar con los padres y los líderes del sacerdocio. Esperamos que usen estos materiales de consulta en las reuniones de líderes de estaca, las capacitaciones de nuevas líderes de barrio, Nuevos Comienzos, la Tertulia de la Excelencia y las lecciones dominicales. Les agradeceríamos si en los próximos seis meses nos enviaran sus comentarios en cuanto a las diversas maneras en las que están empleando estos nuevos materiales de consulta.

Les mostraré cómo pueden tener acceso a estos materiales de consulta en cuatro pasos sencillos:

1. lds.org
2. *Serving in the Church* [El servir en la Iglesia]
3. *Young Women* [Mujeres Jóvenes]
4. *Features* [funciones], *open house* [recepción al público] y además encontrarán *Personal Progress* [Progreso Personal] y *Young Women Teaching Guide* [Guía para la enseñanza de las Mujeres Jóvenes]

Fue fácil, ¿verdad? Si yo puedo hacerlo, cualquier persona puede hacerlo. El taller sobre la enseñanza al que asistirán durante esta recepción al público también estará disponible en forma electrónica como una fuente de consulta interactiva bajo el título “Guía para la enseñanza de las Mujeres Jóvenes” (*Young Women Teaching Guide*). Para tener acceso, sigan los mismos pasos que se indicaron anteriormente.

3. Retención

Hace poco regresé de México, donde conocí y abracé a cientos de jovencitas literalmente. Además, me reuní personalmente con cinco hermosas jóvenes de un barrio y con otras nueve jóvenes encantadoras durante su reunión dominical. En el rostro de todas ellas se reflejaba un espíritu radiante. Me impresionó el hecho de que algunas de ellas, si siguen las estadísticas de la Iglesia, probablemente se van a apartar de las enseñanzas del Evangelio. Es probable que “no se queden” como dijo la hermana Beck. Yo les di mi testimonio a estas jóvenes de que nuestro Padre Celestial las conocía a cada una de ellas individualmente y quería que ellas se comunicaran con Él cada noche y cada mañana. Luego les dije que si yo las pudiera ver en cinco años y después nuevamente en veinticinco años, me gustaría ver el mismo espíritu resplandeciendo en sus ojos, y que el Evangelio estuviese tan profundamente implantado en sus corazones que se aferrarían a él y serían fieles a él al pasar por las pruebas y las dificultades de la

vida.

Yo salí de la presencia de estas jóvenes haciéndome una serie de preguntas que a menudo se formulan los líderes de nuestra Iglesia: “¿Retendremos a estos jóvenes?” “¿Los estamos dirigiendo hacia el templo?” “¿Está penetrando el Evangelio en lo más profundo de su alma de modo que nunca dejarán los convenios que han hecho?”

Pensemos por un momento en las razones por las cuales perdemos jovencitas, ya sea que sean nuevos conversos o miembros desde hace mucho tiempo. Su lista de motivos podría incluir lo siguiente:

- \$ Algunas jovencitas tal vez sienten que la Iglesia requiere demasiado tiempo, compromiso y dinero.
- \$ Algunas tal vez no entienden la cultura y el lenguaje de la Iglesia.
- \$ Algunas posiblemente se sienten despreciadas por los que están en el edificio grande y espacioso, entre ellos sus amigos y aun los miembros de la familia.
- \$ Algunas se han sentido ofendidas.
- \$ Algunas sienten que no las necesitan o que no forman parte de la organización.
- \$ Algunas tal vez no se sienten aceptadas o amadas.
- \$ Algunas puede que estén enfrentando pruebas aparentemente insuperables, como el divorcio o la muerte de un ser querido, y sus testimonios que están empezando a brotar no están siendo alimentados y fertilizados.

En pocas palabras, a las jóvenes que se apartan de la Iglesia les hacen falta tres cosas que el presidente Hinckley ha dicho desde hace mucho tiempo se requieren para lograr la retención: 1) un amigo, 2) una responsabilidad y 3) ser nutrido por la buena palabra de Dios.

Los programas de las Mujeres Jóvenes a menudo satisfacen muy bien los primeros dos requisitos para lograr la retención. Las actividades de las Mujeres Jóvenes, tales como la Mutual, los campamentos, las actividades deportivas, las conferencias de la juventud, etc., proveen el medio para que se establezcan y se desarrollen las amistades. El permitir que las jóvenes participen en la planificación de las actividades, el ser llamado como integrante de una presidencia de clase, o el compartir un talento en la Mutual, le dará a una jovencita una responsabilidad y le ayudará a sentir que la necesitan.

Tal vez no seamos tan eficaces con el tercer requisito. Así que hoy quisiera concentrarme específicamente en el nutrir con la buena palabra de Dios. La palabra nutrir es rica en significado, quiere decir instruir, educar, fomentar el desarrollo, promover el crecimiento o alimentar. Una de las herramientas más poderosas para la retención es el que le enseñen a una persona las doctrinas y los principios del Evangelio de tal manera que penetren profundamente en el corazón. El Evangelio tiene que estar en nuestro corazón; tiene que estar dentro de nosotros, en nuestro centro, en nuestro núcleo. Como enseña el apóstol Pablo, el Evangelio debe estar “escrit[o] no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 Corintios 3:3).

Recientemente, el presidente James E. Faust reiteró este punto en una reunión devocional

en la Universidad Brigham Young. Él dijo que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentra en el corazón de los miembros. Él relató una experiencia que tuvo hace algunos años. Mientras se encontraba caminando un día, un auto con una placa de fuera del estado lo detuvo y el conductor le preguntó, “¿Dónde está la Iglesia de los mormones?” Él los dirigió hacia la Manzana del Templo, pero en retrospectiva dijo, “Yo debería haberme señalado el pecho y decirle que la Iglesia está, primero y principalmente, en nuestros corazones” (*Church News*, 5 de marzo de 2005, pág. 7).

Piensen en la palabra *corazón*. Todos sabemos que nuestro corazón es sumamente importante para la vida. Físicamente, el corazón es el órgano esencial para la subsistencia de nuestro cuerpo. De igual manera, el *corazón* se usa para describir la parte esencial y más vital de nuestro ser espiritual: el carácter, los sentimientos o las inclinaciones más íntimas de una persona. En términos del Evangelio, el corazón es nuestro núcleo espiritual.

El presidente Marion G. Romney dijo: “La única seguridad que tenemos en el mundo para nuestros hijos es lo que ellos edifiquen dentro de sí mismos. Podemos poner restricciones para que no beban ni fumen y podemos fijar reglas para guiar los asuntos de la gente. Podemos poner todas las protecciones posibles a su alrededor, pero a fin de cuentas, la única cosa que los sostiene en la prueba final es lo que tienen en su interior” (citado por F. Burton Howard en *Marion G. Romney: His Life and Faith* [1988], pág. 153).

4. La conversión

Conversión significa fijar el Evangelio en nuestro corazón. En Joel 2:12 dice, “Convertíos a mí con todo vuestro corazón”. La palabra *convertir* significa transformar o en otras palabras cambiar, llegar a ser nuevo o diferente. Como dijo el élder Dallin H. Oaks, “No es... suficiente para nosotros estar *convencidos* de la veracidad del Evangelio; debemos actuar y pensar a fin de ser *convertidos* por medio de él. A diferencia de las instituciones del mundo, que nos enseñan a *saber* algo, el Evangelio de Jesucristo nos desafía a *llegar a ser* algo” (“El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 40). Si estamos convertidos, llegamos a ser una persona nueva.

Aprendemos acerca de la conversión en un pasaje de las Escrituras muy conocido: “Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte, y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:32). Éstas son las palabras que el apóstol Pedro pronunció después de la Última Cena. La palabra “una vez” en la frase “y tú, una vez vuelto” sugiere que la conversión, aun para Pedro, es un proceso en curso y continuo. Esto es un poco sorprendente porque conocemos a Pedro como un apóstol fuerte. Él había estado al lado de Jesucristo durante todo Su ministerio mortal, había sido testigo de Sus muchos milagros y había aprendido Sus enseñanzas. Él estuvo con Jesús en el Monte de la Transfiguración, y fue Pedro quien testificó, “Tú eres el Cristo” cuando Jesús les preguntó a los discípulos quién era Él (Mateo 16:16).

Pedro tenía un testimonio, pero Jesús enseñó que la conversión es más que saber y declarar. Él dijo que consistía en llegar a ser. Jesús trajo a un niño pequeño ante Sus discípulos y dijo, “Si no os volvéis y *os hacéis* como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo

18:3; cursiva agregada). ¿Se estaría refiriendo Él a hacer que nuestro corazón fuese puro como el de los niños? Él también les dijo a Sus discípulos nefitas que debían “*ser... aun como yo soy*” (3 Nefi 27:27; cursiva agregada). No es solamente hacer, sino ser. El pueblo del rey Benjamín describió su conversión como “un potente cambio... en nuestros corazones” que habían logrado mediante el Espíritu (Mosíah 5:2).

El presidente Marion G. Romney dijo en cuanto a la conversión: “Parecería que el ser miembro de la Iglesia y el estar convertido no son necesariamente sinónimos. Estar convertido, como se utiliza aquí, y tener un testimonio, tampoco significan lo mismo. El testimonio se obtiene cuando el Espíritu Santo testifica de la verdad a la persona que sinceramente lo está buscando... La conversión, por otra parte, es el fruto o la recompensa del arrepentimiento y de la obediencia” (en *Conference Report*, octubre de 1963, pág. 24). La conversión normalmente no se efectúa en su totalidad de golpe, sino que se realiza “por etapas” hasta que la persona se convierte en un ser “nuevo en su *corazón*. El ‘nacer de nuevo’ es un término de las Escrituras” (véase *Conference Report*, octubre de 1963, pág. 23) e implica un cambio tanto en nuestra manera de pensar como de sentir.

¿Cómo podemos nosotras como líderes de las Mujeres Jóvenes facilitar la conversión, este potente cambio en el corazón de las jovencitas a quienes servimos? En el taller estamos haciendo hincapié en la enseñanza de las mujeres jóvenes. Las Escrituras reiteran una y otra vez que el verdadero maestro es el Espíritu Santo. En Nehemías 9:20 dice, “Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles”. Y en Marcos 13:11, “Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo”. Y en Juan 16:13, “El Espíritu de verdad... os guiará a toda la verdad”. Nuestra sincera oración personal, el estudio y la preparación permitirán que el Espíritu Santo trabaje a través de nosotras.

Un tema estrechamente relacionado con nuestra manera de enseñar es la forma en que aprenden las jóvenes, cómo interiorizan el Evangelio en lo más profundo de su corazón. Una vez más, el Espíritu Santo es el facilitador. Él “os recordará todo” (Juan 14:26); él “lo lleva al corazón” (2 Nefi 33:1), y “por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5). Entonces cuando enseñamos por medio del Espíritu y aprendemos por medio del Espíritu, todos son “edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).

¿En qué parte de las Escrituras encontramos ejemplos de conversión? ¿Dónde encontramos un potente cambio en el corazón porque el Evangelio estaba escrito en el corazón? Analicemos los principios que podemos aprender de la historia de Enós y de la historia de los ammonitas y sus 2.000 hijos.

Enós tuvo un potente cambio en el corazón. Comenzó con un deseo. Él tenía hambre de saber cuál era su situación ante el Señor. Su “alma tuvo hambre” y “[clamó] ante [Dios] con potente oración y súplica por [su] propia alma”. Él había escuchado las enseñanzas de su padre “frecuentemente”, una y otra vez, hasta que penetraron su corazón profundamente. Él encontró un lugar tranquilo para dirigirse al Señor con humilde, penitente y potente oración. Enós luchó

ante Dios para “recibir la remisión de [sus] pecados”. Finalmente “vino a [él] una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido. Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mi culpa fue expurgada” (Enós 1:2–6). El Señor lo perdonó. Él nació de nuevo, cambió, se convirtió.

¿Qué aprendemos de Enós que podría ayudar a las mujeres jóvenes? Él tenía hambre de conocimiento, de una experiencia espiritual, de una confirmación del Señor. Su padre le había enseñado *frecuentemente* la doctrina. Él actuó en base a lo que le habían enseñado. Él oró, se arrepintió y experimentó un cambio en su corazón. Él declaró la “verdad... en Cristo... todos [sus] días, y.... [se regocijó] más que en lo del mundo” (Enós 1:26).

La historia de los anti-nefi-lehitas o los ammonitas, comienza con la misión de Ammón de predicar al rey lamanita, Lamoni. El rey Lamoni se sintió tan conmovido por el fiel servicio de Ammón que tuvo el deseo de escuchar las enseñanzas de Ammón. Tras haber aprendido la doctrina, creyó en ésta y empezó a arrepentirse. Lamoni dijo, “Oh Señor, ten misericordia... para mí y mi pueblo” (Alma 18:41). La esposa de Lamoni y sus siervos también creyeron y declararon a todo el pueblo “que había habido un cambio en sus *corazones*, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo”, y “cuantos oyeron sus palabras creyeron y se *convirtieron* al Señor”. Posteriormente leemos que “empezó el Señor a derramar su Espíritu sobre ellos; y vemos que su brazo se extiende a todo pueblo que quiera arrepentirse y creer en su nombre” (Alma 19:31, 33, 36; cursiva agregada). El padre de Lamoni también se convirtió. Su deseo fue tan fuerte que él dijo, “abandonaré todos mis pecados para conocerte” (Alma 22:18). Sabemos que “miles llegaron al conocimiento del Señor” y “cuantos creyeron... y fueron *convertidos*... nunca más se desviaron” (Alma 23:5, 6; cursiva agregada).

Ya conocemos el resto de la historia. Estas personas habían abandonado por completo sus hábitos anteriores a tal punto que hicieron un pacto de nunca pelear en contra de sus hermanos; por lo tanto, enterraron todas sus armas de guerra. Este pueblo se distinguía por su “celo” para con Dios. Eran completamente “honestos”, “rectos” y “firmes” en la fe en Cristo (Alma 27:27).

¿Qué aprendemos de este grupo que podría ayudar a nuestras mujeres jóvenes? Ellos deseaban conocer la verdad, les enseñaron las doctrinas, se arrepintieron, experimentaron un cambio de corazón e hicieron un convenio de que se volverían al Señor con todo su corazón.

5. Cómo ayudan los líderes en el proceso de la conversión

¿Qué podemos hacer nosotras como líderes para escribir el mensaje del Evangelio “en tablas de carne del corazón” de nuestras mujeres jóvenes? Quisiera sugerir cuatro maneras de hacer esto: (1) Deseo: Las jovencitas deben tener hambre de la verdad y aprender a hacer las preguntas correctas. (2) Repetición: Las mujeres jóvenes deben escuchar las doctrinas una y otra vez. (3) Aprender de memoria: Las mujeres jóvenes deben fijar las verdades en sus mentes y en sus corazones; deben aprender el Evangelio de memoria. (4) Poner en práctica: Las jovencitas

deben poner en práctica las enseñanzas. Ellas deben orar, arrepentirse y hacer convenios.

(1) Deseo: Las jovencitas deben tener hambre de la verdad y aprender a hacer las preguntas correctas. Recientemente me enteré de una jovencita que escuchó a un líder de la Iglesia dar un discurso. Ella no aprendió nada del discurso. Posteriormente, ella salió a servir en una misión y el mismo líder dio casi exactamente el mismo discurso y ella dijo que había sido el mejor discurso que jamás había escuchado. Ella aprendió muchísimo del mensaje. ¿Qué hizo la diferencia? Ella tenía hambre del mensaje. No podemos controlar totalmente el deseo que una jovencita tenga de aprender, pero podemos alentarla para que no solamente asista a las reuniones, sino que asista con hambre de la verdad. A menudo las mujeres jóvenes ni siquiera han pensado en lo que quieren saber o sentir. Si no tienen hambre no van a comer. Si podemos averiguar qué preguntas tienen las jovencitas y cuáles son los deseos de su corazón, entonces estaremos mejor preparadas para alimentarlas. Además, cuando vienen con un deseo en su corazón, el Espíritu Santo “lleva [el Evangelio a su] corazón” (2 Nefi 33:1). Enós, quien había escuchado las doctrinas del Evangelio toda su vida, tan solo las entendió verdaderamente cuando él tuvo el *deseo* de saber la verdad por sí mismo. El rey Lamoni, quien no sabía nada acerca del Evangelio, aprendió la doctrina de su siervo Ammón cuando él tuvo *deseo* de conocer la verdad.

(2) La repetición: Las mujeres jóvenes deben escuchar las doctrinas una y otra vez. El padre de Enós le enseñó frecuentemente las doctrinas. Por motivo de esa repetición, las doctrinas se arraigaron profundamente en su corazón. Mis hijos a menudo se burlan de mí porque repito las mismas cosas una y otra vez. Por ejemplo, ellos me dicen, “Aquí va el discurso número 21 otra vez”. De hecho, con frecuencia se unen para terminar de decir al unísono mi mensaje palabra por palabra, por ejemplo, “Hagan lo mejor que puedan con ustedes mismos y tan pronto salgan de la casa, dejen de pensar en ustedes mismos y piensen en los demás”. O, “¿Han cesado los milagros? Fíjense en los pequeños milagros en su vida hoy”.

¿Qué les han escuchado sus jovencitas decir a ustedes una y otra vez? ¿Las recordarán ellas como la maestra que testificó ante ellas cada vez que las vio que ellas son verdaderamente hijas de nuestro Padre Celestial? Después de que salgan del programa de las Mujeres Jóvenes, ¿dirán ellas que ustedes eran la maestra que les enseñó en cuanto al significado eterno de su cuerpo? ¿Qué lección han enseñado ustedes repetidas veces que hará que ellas las recuerden?

Las jovencitas de todo el mundo repiten el lema de las Mujeres Jóvenes cada semana. Piensen en la fortaleza que ellas reciben al decir esas poderosas palabras una y otra vez. En Brasil conocí jovencitas que venían de diversas situaciones, desde totalmente inactivas en la Iglesia a extremadamente valientes en el Evangelio. A pesar de las circunstancias individuales, cada una de ellas podía decir el lema, y cada una de ellas tenía una parte favorita que había penetrado profundamente de la mente al corazón, y esto nos lleva al tercer punto, aprender de memoria.

(3) Aprender de memoria: Yo creo en el poder de la memorización cuando esto implica grabar las cosas en el corazón. Las mujeres jóvenes deben fijar las verdades en su mente y en su

corazón. La memorización está estrechamente relacionada con la repetición, éste es el medio por el cual ponemos en nuestra mente y en nuestro corazón las verdades que nos han enseñado. En nuestra familia tenemos la tradición de recitarle a mi esposo algo que hayamos memorizado. Desde hace años, John ha preferido que en lugar de que le compremos regalos para celebrar ocasiones especiales, memoricemos un poema, una canción o un pasaje de las Escrituras y se lo recitemos. Él siempre ha considerado que de este modo mis hijos y yo podemos darle algo que nosotros podemos conservar también para nosotros mismos. Es un obsequio del corazón. Pienso que la memorización tiene muchos beneficios. Por ejemplo, aumenta nuestro entendimiento de un pasaje, éste puede adquirir un nuevo significado en el cual no habíamos caído en cuenta o no habíamos comprendido antes. El aprender de memoria, lo cual es una tradición que está desapareciendo, significa aprender algo tan profundamente que se convierte en una parte integral de nuestro ser, nos llena y nos transforma.

A menudo mi corazón ha rebotado cuando he repasado en mi mente “La familia: Una proclamación para el mundo”, “El Cristo viviente”, o algún pasaje de las Escrituras o poema que estaba memorizando mientras he salido a trotar en las mañanas. Yo había leído muchas veces “La familia: Una proclamación para el mundo” y sentía amor y agradecimiento por ella, pero cuando estaba memorizando cada palabra y cada oración, me empecé a dar cuenta de que hablaba en detalle de cada uno de los problemas culturales que acosan a nuestra sociedad. Yo sentí la esperanza de que las verdades eternas que se enseñan en la proclamación me servirían de arma para enfrentar problemas morales difíciles en la actualidad. Empecé a sentir una mayor afirmación de los apóstoles, los profetas y el Señor en cuanto a las elecciones que he hecho en mi familia a lo largo de mi vida. Yo sabía que teníamos un Padre Celestial que tenía un plan inquebrantable para nosotros y sentí Su amor sin igual y Su bondad. Como explica en Proverbios, sentí que “Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” y “la sabiduría [entra] en tu corazón” (Proverbios 2:6, 10). Mi corazón estaba lleno de conocimiento, entendimiento, sabiduría y amor. Este conocimiento fomentó la gratitud, la superación personal y el deseo de fortalecer a otras personas. Me transformó. Las enseñanzas que penetraron profundamente el corazón de Enós lo transformaron a él, y las mujeres jóvenes pueden tener un potente cambio mediante las enseñanzas que penetren su corazón.

El aprender algo de memoria y grabarlo en el corazón es algo muy significativo. En cierta forma, es un deber que forma parte del Evangelio. Es un mandamiento que va a la par con recordar. El élder Henry B. Eyring habló de cómo nos puede ayudar el Espíritu Santo a recordar cuando escribimos en nuestros diarios personales. Él dijo, “Los diarios personales nos sirven para llevar cuenta de nuestras bendiciones... Al comenzar a escribir, [podrías tener una experiencia con el don del Espíritu Santo]. [Haceos esta pregunta, ‘¿Me ha bendecido Dios hoy?’ Si lo hacéis lo suficiente y con fe, comenzaréis a recordar bendiciones, y a veces recordaréis dones [mediante el don del Espíritu Santo] que no habíais notado durante el día, pero entonces sabréis que era la mano de Dios en vuestra vida” (“El recordar y la gratitud”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 13). Debemos aprender las verdades espirituales de memoria y luego retenerlas para recordar lo que hemos grabado profundamente en nuestro corazón.

(4) Poner en práctica: Las jovencitas deben poner en práctica el Evangelio en sus vidas. Ellas deben orar, arrepentirse y hacer convenios. Enós y el rey Lamoni hicieron algo en cuanto a lo que llegaron a sentir que era verdadero. Lo primero que hicieron fue abandonar sus pecados. Enós pidió la remisión de sus pecados. El padre del rey Lamoni dijo que abandonaría todos sus pecados por conocer a Dios. Posteriormente tomaron acción para hacer convenios sagrados con el Señor. Enós prometió declarar la verdad todos sus días (véase Enós 1:26), y Lamoni y su pueblo hicieron un convenio de enterrar sus armas y “nunca más se desviaron” (Alma 23:6).

Nuestras mujeres jóvenes deben encontrar la forma de poner en práctica lo que saben. El programa del Progreso Personal es una magnífica herramienta para poner en práctica conductas religiosas personales tales como el leer las Escrituras, escribir en el diario personal, orar, dar testimonio y servir a otras personas. En el programa del Progreso Personal las jovencitas también aprenden a seguir un patrón de compromiso que las prepara para cumplir los convenios. Ellas logran la meta que se han fijado y luego dan un informe del éxito alcanzado y de lo que han aprendido. Cuando ponemos en práctica o hacemos lo que sabemos, el Evangelio se graba en nuestros corazones y el Espíritu nos transforma; llegamos a ser una nueva persona, cambiada y convertida.

6. El poder de una generación convertida

Volvamos a los rostros resplandecientes de mis jóvenes amigas mexicanas. Tengo gran esperanza de que podremos elevar esa estadística de retención en la Iglesia. Tengo esperanzas para cada mujer joven en todo el mundo de que el Evangelio se escribirá en su corazón para que pueda creer, convertirse y, como Enós y los ammonitas, nunca desviarse.

En una reciente entrevista personal con nuestra presidencia, el presidente Hinckley dijo, “Pienso que ésta es la mejor generación de jóvenes que jamás hemos tenido. También estamos enfrentando más maldad que nunca. Se trata de una lucha constante, pero vamos a salir triunfantes y estamos salvando a más y más de ellos”.

Piensen en el poder de una generación convertida. Me gusta pensar en nuestros jóvenes como la generación que salva la situación. Nuestro nieto de tres años, Joshua, vive fascinado con los héroes. Él finge que está “salvando la situación” casi todos los días, imaginándose que es un héroe, por supuesto. A él también le encantan los héroes en los relatos de las Escrituras que su madre le lee, y cada vez que llegan al punto culminante de la historia, él grita, “¡Y luego Jesús salvó la situación!” De hecho, él tiene razón, ¿verdad? Jesucristo sí salva la situación. Con frecuencia lo hace al levantar personas que serán instrumentos en Sus manos. Esa es mi opinión en cuanto a nuestra generación de jóvenes. Puede que ellos sean los héroes que “salvan la situación” para esta generación.

Recientemente me senté en el estrado en una reunión devocional de preparación para misioneros en la Universidad Brigham Young. Se llevó a cabo en la sala de baile del Wilkinson Center. Quitaron todas las separaciones y usaron todo el espacio disponible para colocar sillas.

Yo estaba sentada ante 2.000 jóvenes, llenos del Espíritu, quienes cantaron, “Como el ejército de Helamán, debemos obedecer. Seremos misioneros del Señor llevando al mundo su verdad” (*Canciones para los niños*, pág. 92). La conexión entre ese grupo y los 2.000 jóvenes soldados del ejército fue asombrosa. Creo que nunca me había imaginado a esos jóvenes guerreros como un grupo tan grande con tanto poder y fortaleza, pero me pude dar cuenta de ello al verlos con mis propios ojos.

Yo sé que los 2.000 jóvenes ammonitas se habían convertido al Evangelio. Ellos habían recibido enseñanzas de los buenos padres a los que nos hemos estado refiriendo, quienes se habían convertido al Evangelio y “nunca más se desviaron”. Pienso que esa fue una generación que fue levantada para ayudar a salvar a la nación nefita. Ellos, al igual que sus padres, guardaron los mandamientos y anduvieron rectamente. Ellos hicieron convenios sagrados y los cumplieron e hicieron un convenio de luchar por su libertad. Y “eran hombres que en todo momento se mantenían fieles a cualquier cosa que les fuera confiada” (Alma 53:20). Helamán los amaba. Él no solamente fue su líder militar, sino también el profeta de su época. Ellos siguieron con exactitud todo lo que él les pidió que hicieran. ¿Pueden sentir ustedes el poder en una generación que es levantada con el propósito de salvar la situación?

Nuestros jóvenes de la actualidad son dicha generación. Ellos pueden recibir las enseñanzas de padres y líderes fieles. Pueden hacer convenios bautismales y cumplirlos. Pueden seguir al profeta y hallar felicidad en el servicio abnegado, en consagrar sus vidas para el establecimiento del reino en estos últimos días. Ellos pueden perseverar hasta el fin. Ellos pueden y deben hacer estas cosas, y nosotros debemos estar prestos para guiarlos, para prepararlos y para escribir el Evangelio en sus corazones.

7. Una voz de aliento para los líderes

Estoy agradecida con cada una de ustedes hermanas líderes por su ayuda en la formación de esta maravillosa generación. Aprecio su amor, su sacrificio, su dedicación y el servicio abnegado que prestan. Hace poco estuve en una cena y me senté en la mesa con una presidenta de las Mujeres Jóvenes de barrio. Ella estaba casi sin aliento cuando me dijo que tenían alrededor de 50 jovencitas activas en el barrio. Acababan de efectuar la Noche de Normas y Nuevos Comienzos, dentro de poco llevarían a cabo en el barrio la conmemoración “Llor al Profeta” y también una cena para las jovencitas antes de la transmisión de la reunión general de las Mujeres jóvenes. Posteriormente tendrían una celebración en honor a José Smith a nivel de estaca, lo cual terminaría justo a tiempo para empezar a planear la conferencia para la juventud y luego, por supuesto, sería tiempo para el campamento. Y todo esto es sin tener en cuenta las lecciones regulares semanales, las reuniones de presidencia de clase y otras reuniones a las cuales ella debe asistir. Esta mujer ya tiene a sus hijos grandes y ella no trabaja fuera del hogar, así que parecería que todo esto es fácil para ella. Pero durante esta época de mucho ajeteo, al esposo de ella le diagnosticaron cáncer y fue sometido a tratamientos de quimioterapia y fuera de eso uno de sus suegros falleció. Todas ustedes entienden. Nunca es fácil y nunca es conveniente, pero vale la pena todo sacrificio. Ustedes están consagradas en la labor de enseñar un ejército de Helamán en estos últimos días.

Hace algunos años, escuché a un líder hablar acerca de la importancia de nuestra labor como líderes. A él se le pidió que efectuara reuniones religiosas en una prisión. Algunos de los hombres que estaban presentes eran padres de familia. El hombre que dio la oración en esta reunión tenía un espíritu contrito. En su oración dijo algo así: “Padre Celestial, lamentamos haber cometido errores que nos hayan traído aquí, y ya que muchos de nosotros tenemos hijos fuera de aquí a quienes no podemos enseñarles en este momento, te rogamos que proveas buenos líderes en sus vidas que les enseñen a vivir rectamente”. Ustedes son esos líderes. Sabemos que el hogar es el primer lugar vital donde reciben enseñanzas los jóvenes. También sabemos que no todos los jóvenes cuentan con esa ventaja y nosotras debemos ser la segunda línea de defensa para ellos, y aun los mejores padres precisan tener un segundo testigo y ayuda adicional para criar a sus hijos.

Yo tengo un testimonio de que cada una de ustedes ha sido llamada para servir al Señor. Él las ha llamado porque las necesita en este lugar y en este momento en particular. Él las ha llamado para que tengan éxito. Como nos enseñó el élder Eyring en una conferencia general, “En primer lugar, usted es llamado por Dios... Cuando usted testifica, su voz es la de Él, sus manos que auxilian son las de Él. Su labor consiste en bendecir a los hijos espirituales de Su Padre con la oportunidad de escoger la vida eterna. Por tanto, su llamamiento consiste en bendecir vidas... [Segundo] el Señor le guiará por revelación de la misma forma en que lo llamó. Debe pedir con fe para recibir revelación... La respuesta se recibe por medio del Espíritu Santo... [Tercero] Él le magnificará, [lo cual] usted va a necesitar... [porque] seguramente tendrá oposición en su llamamiento” (Elévense a la altura de su llamamiento, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 76). Sé que la promesa que el Señor nos ha hecho es verdadera, “Iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

Nunca nos podemos cansar de hacer lo bueno. Sin embargo, a veces nosotras, como integrantes de la presidencia, especialmente en los días largos, sacamos nuestro pasaje de las Escrituras favorito para cuando estamos “cansadas”: “Pues he aquí, siento estremecimientos en el espíritu, que me agobian al grado de que se debilitan todas mis coyunturas” (1 Nefi 19:20). Así que tal vez puede que nos cansemos un poco, pero nunca nos podemos dar por vencidas. Estamos trabajando con los preciados hijos de nuestro Padre Celestial. “Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes. He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (D. y C. 64:33–34). Y entonces se repite el ciclo. Lo que le debemos dar al Señor cuando servimos en Su obra, es exactamente lo que queremos que las mujeres jóvenes le den a Él: su corazón y su mente bien dispuesta. Ruego que cada una de nosotras se torne al Señor, completamente convertida, y que demos nuestro corazón y nuestra vida a esta gran obra.

RECEPCIÓN AL PÚBLICO - PRIMAVERA DE 2005

SESIÓN DE LAS CONSEJERAS SEGUIR AL PROFETA

Cuando la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes se reúne con la Primera Presidencia, con frecuencia tratamos los siguientes temas:

- \$ La retención de la juventud.
- \$ La fortaleza moral de la juventud.
- \$ El testimonio de la juventud.

I. La retención de la juventud.

Las líderes de las Mujeres Jóvenes cuentan con dos fabulosas herramientas que les pueden ayudar con la retención:

Las presidencias de clase

- \$ Toda jovencita en cada barrio y rama de la Iglesia, no importa qué tan diferente sea de las demás niñas, debe tener amigas en su clase. Las presidencias de clase son llamadas y apartadas para ser sus amigas. Las líderes de las Mujeres Jóvenes sirven de modelo para las presidencias de clase en este aspecto y también son amigas de cada jovencita.
- \$ “Los oficiales de clase sienten afecto por cada una de las jóvenes miembros de la clase. Hacen que cada jovencita se sienta necesitada y querida. Oran por cada una de ellas, pasan tiempo con ella y se hacen verdaderas amigas de ella” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2, Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, pág. 264). “Las hermanas líderes deben cultivar relaciones afectuosas con cada una de las jóvenes y fomentar la amistad entre ellas” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, pág. 255).

Los consejos de barrio

- \$ Las hermanas líderes de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro y los líderes del sacerdocio trabajan juntos para asegurar la firme transición de las mujeres jóvenes a la edad adulta de modo que sean activas en la Iglesia. El 19 de marzo de 2003, la Primera Presidencia envió una carta con cinco recomendaciones para efectuar esta transición. Las hermanas Susan Tanner y Bonnie Parkin pronunciaron discursos en los que dieron excelentes ideas en cuanto a la manera de implementar esta carta. Estos discursos se encuentran en el sitio web LDS.org/Serving in the Church [El servicio en la Iglesia]/Young Women [Mujeres Jóvenes]/Introduction to Young Women [Introducción a las Mujeres Jóvenes]/Helping Young Women with the Transition into Womanhood [Cómo ayudar a las mujeres jóvenes con la transición a la edad adulta].

II. La fortaleza moral de la juventud.

Las reuniones de consejo de barrio y las reuniones de líderes del sacerdocio se pueden enfocar en asuntos que están afectando la fortaleza moral de las mujeres jóvenes, tales como la modestia y la pornografía. (Las hermanas líderes de las Mujeres Jóvenes no deben tratar el tema de la pornografía directamente con las jovencitas, sin antes consultar con los líderes del sacerdocio.)

- \$ De acuerdo con los estudios, la inmodestia en el modo de vestir de las mujeres jóvenes fomenta el uso de la pornografía en los hombres jóvenes; el uso de la pornografía está aumentando entre los hombres jóvenes; sus futuras opciones para ser dignos de casarse en el templo están en riesgo y ellos se ponen en situaciones de riesgo en la comunidad en general.
- \$ Para combatir estos dos males, enseñen el plan de salvación y el principio del carácter sagrado del cuerpo.

El ser informales en el vestir en los entornos sagrados está afectando la fortaleza moral de las mujeres jóvenes.

- \$ La asistencia a la reunión sacramental y a los templos son acontecimientos sagrados en la vida de las jovencitas y de sus líderes.
- \$ Enseñen la doctrina relacionada con la Santa Cena para ayudar a las mujeres jóvenes a entender la importancia de ese evento en sus vidas.
- \$ Las hermanas líderes de las Mujeres Jóvenes y las madres deben dar ejemplo en cuanto al modo de vestir apropiado en los lugares sagrados.

III. El testimonio de los jóvenes.

“Como líderes debemos hacer cuanto podamos por aumentar... [en nuestras mujeres] jóvenes... su testimonio del Salvador Jesucristo” (Jeffrey R. Holland, Reunión mundial de capacitación de líderes, junio de 2004, pág. 15).

- \$ Organicen eventos y creen circunstancias en los cuales los jóvenes puedan sentir el Espíritu Santo comenzando con expectativas altas, preparando a los jóvenes con antelación, dando tiempo de quietud, usando las Escrituras, testificando de la verdad, usando himnos, amando y aceptando a todos los que asistan, siendo un ejemplo y orando juntos.
- \$ Los eventos en honor a la conmemoración del nacimiento del Profeta José Smith y la organización de la Iglesia están brindando excelentes oportunidades para que los jóvenes obtengan un testimonio.
- \$ El memorizar e interiorizar los principios de las Escrituras ayudan al crecimiento del testimonio de las jóvenes. Los grupos de Mujeres Jóvenes que han memorizado “El Cristo viviente” y “La familia: Una proclamación para el mundo” están sintiendo la ayuda del Espíritu en sus vidas. Las líderes que emplean las Escrituras para contestar preguntas de la vida diaria de las jóvenes están edificando en ellas un testimonio.
- \$ Las mujeres de todas las edades que amen a las mujeres jóvenes y que tengan fe en el Señor Jesucristo y en Su Evangelio, son las más indicadas para dirigir a las jovencitas.

IV. La visión de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.

Una jovencita desarrolla un testimonio de Jesucristo y se convierte a Su Evangelio a medida que comprende su *identidad*, reúne los requisitos para gozar del *Espíritu* y confía en él, cumple con los *convenios* que ha hecho y se *prepara* para sus futuras responsabilidades. El folleto *Para la fortaleza de la juventud*, el programa el Progreso Personal, las lecciones dominicales, la Mutual, los campamentos y otras actividades son herramientas para ayudarle a obtener ese testimonio.

PRIMAVERA DE 2005
TALLER EFECTUADO DURANTE LA RECEPCIÓN AL PÚBLICO DE LAS
MUJERES JÓVENES
NUTRIDOS POR LA BUENA PALABRA DE DIOS

“A fin de que... fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto” (Moroni 6:4).

OBJETIVO: A fin de ayudar a las hermanas líderes de las Mujeres Jóvenes a enseñar a las jovencitas de tal manera que el Espíritu Santo pueda testificar de Jesucristo y Su Evangelio restaurado, la Presidencia General y la Mesa Directiva de las Mujeres jóvenes han escrito siete preguntas guía:

1. ¿Cuál es el **principio** del Evangelio que se va a enseñar? (Véase D. y C. 88:77)

Cómo hallar el principio: Leer el objetivo de la lección y los encabezamientos de cada sección.

“Aquellas personas a quienes se les encomiende hablar y enseñar en nuestras reuniones deben hacerlo con poder doctrinal que se pueda tanto escuchar como sentir... eso es lo que el Espíritu Santo puede confirmar en el corazón de los hijos de Dios” (M. Russell Ballard, “Testimonio puro”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 41).

2. ¿Cuáles son las **necesidades** de las jovencitas a mi cargo con relación a este principio? (Véase D. y C. 12:8)

Preguntas para guiar sus pensamientos: ¿Qué nivel de entendimiento tienen las jovencitas en cuanto a este principio? ¿Qué desafíos personales están enfrentando las jóvenes que están a su cargo? ¿Cómo se puede familiarizar usted más con las mujeres jóvenes que están a su cargo?

3. ¿Qué materiales de didácticos debo **estudiar** para prepararme? (Véase D. y C. 11:22)

Materiales didácticos aprobados: El Manual de Instrucciones de las Mujeres Jóvenes, las Escrituras, la Guía de fuentes de consulta para las Mujeres Jóvenes (*Liahona* de mayo y de noviembre), las ayudas para las lecciones dominicales (*New Era*), los himnos, el Progreso Personal, *Leales a la fe*, *Para la fortaleza de la juventud*, “Gospel Library” (lds.org).

“El estudio de las Escrituras y el uso que les demos a ellas son una invitación para recibir revelación e instrucción del Espíritu Santo” (David A. Bednar, *Church News*, noviembre 20 de 2004).

4. ¿Qué haré para **preparame** espiritualmente? (Véase D. y C. 42:14)

Preguntas para guiar sus pensamientos: ¿Qué tal son sus oraciones? ¿Necesita ayunar por un motivo específico? ¿Necesita enmendar la relación con otra persona? ¿Necesita arrepentirse de algo específico para poder gozar de la compañía del Espíritu? ¿El asistir al templo le podría ayudar a prepararse para enseñar este principio?

“Como maestros y padres de la gente joven, debemos vivir el Evangelio de tal manera que tengamos el Espíritu siempre con nosotros. Si vivimos una vida digna, el Espíritu siempre estará con nosotros, entonces podremos enseñar por medio del Espíritu y cuando lo hagamos los jóvenes podrán sentir y recibir el Espíritu” (Robert D. Hales, “Teaching by Faith,” *Ensign*, septiembre de 2003, pág. 20).

5. ¿Cómo podré hacer que las jovencitas **participen** en el aprendizaje? (Véase D. y C. 50:22)

Preguntas para guiar sus pensamientos: ¿Qué preguntas hará? ¿Qué métodos de enseñanza empleará? ¿Qué experiencia personal podría compartir? (*La enseñanza: El llamamiento más importante* [2000], págs. 98-107).

“Los métodos que emplee para enseñar las verdades del Evangelio ayudarán a cultivar la sensibilidad de sus alumnos hacia lo sagrado” (*La enseñanza: El llamamiento más importante* [2000], pág. 101).

6. ¿Qué **harán** las jovencitas que están a mi cargo como resultado de esta lección? (Véase Mosíah 4:10)

Preguntas para guiar sus pensamientos: ¿Qué asignación les podría dar a las mujeres jóvenes para que apliquen este principio? ¿El hacer una anotación en el diario personal les podría ayudar a recordar este principio? ¿Hay alguna experiencia o algún proyecto del Progreso Personal que les podría ayudar a poner en práctica este principio? ¿Hay algún tema en el folleto *Para la fortaleza de la juventud* que les podría ayudar a poner en práctica este principio?

“Nuestra meta debe ser que ellos se conviertan verdaderamente al Evangelio de Jesucristo mientras son jóvenes” (Henry B. Eyring, “We Must Raise Our Sights”, *Ensign*, septiembre de 2004, pág. 14).

7. ¿Qué **testimonio** personal podría compartir yo en cuanto a este principio? (Véase 2 Nefi 25:26)

“Nunca permitamos que la fe sea algo difícil de advertir” (Jeffrey R. Holland, “Venido de Dios como maestro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 28).

“Que la llama de su testimonio del Evangelio restaurado y el testimonio de nuestro Redentor resplandezca de tal manera que nuestros hijos se puedan calentar las manos en el fuego de su fe” (Boyd K. Packer, “Los años de oro”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 84).

CONCLUSIÓN: “El llamamiento sagrado que poseen les da el derecho divino de recibir inspiración. Procúrenla con confianza” (Richard G. Scott, Reunión mundial de capacitación de líderes, enero de 2004, pág. 9).

Consulten la Guía de fuentes de consulta para las Mujeres Jóvenes que se basa en estas siete preguntas:

- \$ LDS.org/Serving in the Church [El servicio en la Iglesia]/Young Women [Mujeres Jóvenes]/Sunday Lessons [lecciones dominicales] o página de funciones.
- \$ Cada pregunta va acompañada de citas y ayudas.
- \$ Completen las preguntas directamente en la computadora e impriman, o impriman las preguntas para contestarlas sin necesidad de estar conectadas al Internet.
- \$ Las preguntas se pueden utilizar para enseñar en cualquier entorno (noche de hogar, reuniones devocionales o discursos).
- \$ Las preguntas se pueden utilizar para planear cualquier actividad de las Mujeres Jóvenes (campamento, conferencia de la juventud, Mutual).

